

PRECIO DE SUSCRICION. Madrid con el Diario 6 rs. mes. Prv. 20 rs. trim. 40 sem. 20 año. Extranjero y Ultramar 10 ptas. UN NUMERO, 2 CUARTOS. Una mano (25 ejemplares.) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS. En todas las ediciones CUATRO REALES LINEA, on rebaja a los anunciantes que contraten con la Administracion

AÑO XXXI NUM 3167.

MADRID, DOMINGO 1.º DE AGOSTO DE 1880.

OFICINAS: MAYOR 120

TRANSPORTES Y COMISIONES PARA EL extranjero. Tetuan, 14 y Alcalá, 16.

HOTEL DEVA, DEVA (GUIPUZCOA). Este acreditado establecimiento sigue abierto, estando al frente la viuda de Alonso, acompañada de su familia.

VAPORES-CORREOS INGLESES PARA Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires y el Pacifico.—L. Ramirez, Alcalá, 12.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 1.º DE AGOSTO.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: MARINA.—Real decreto disponiendo que en ausencias y enfermedades en cualquier otro incidente que produzca vacantes del juzgado de Marina en la corte, sustituya al almirante el vice-almirante u oficial más caracterizado de los existentes en Madrid.

GRACIA Y JUSTICIA.—Proyecto de reforma del Código Penal (continuación).

GUERRA.—Circular dictando disposiciones relativas a la organización de la escuela de tiro de Toledo.

—Relación de las condecoraciones (cruces) de cruces del Mérito militar, otorgadas a individuos de la clase civil.

HACIENDA.—Real órden resolviendo que se respete la exención de derechos de aduanas para los buques extranjeros que se destinan a la conducción de correos entre la Península y las islas de Cuba y Puerto-Rico.

PONTO.—Real órden manifestando el agradecimiento con que S. M. ha aceptado el donativo hecho a la junta Iconográfica por D. Mariano José Quintana y doña Teresa Gomar y Rivas de un retrato del laureado poeta Quintana, hecho en 1836 por el pintor de cámara D. José Revillas.

—Otra dando las gracias, en nombre de S. M. a la diputación provincial de Zaragoza por sus esfuerzos y sacrificios para el desarrollo y progreso de la Instrucción pública.

—Otra disponiendo que se provea por oposición la cátedra de clinica quirúrgica, primero y segundo curso, vacante en la universidad de Granada.

—Otra resolviendo que se anuncie por concurso la cátedra de literatura clásica latina, vacante en la universidad de Valladolid.

—Otra dando las gracias, en nombre de S. M. al presidente y vocales del tribu-

nal de oposiciones a la cátedra de farmacia, química-orgánica de la universidad de Santiago, por el importante y gratuito servicio prestado con este motivo.

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Constantinople, 31. La liga albanesa toma grande estension. El gran scherif de la Meca y los musulmanes mas fanaticos escotan al sultan á que proclame la guerra santa.

Shanghai, 31. Han estallado disensiones en Pekin. Hay grandes temores de que estalle la guerra civil.

Paris, 31. El periódico el Nacional de hoy asegura que el gobierno ha resuelto enviar una comision militar á Grecia.

Es inexacto que el conde de Saint-Valler, representante de Francia en Berlin, vuelva a aquella capital cuando termine la licencia que está disfrutando.—Fabra.

Paris, 31. En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 francés, a 84-75.

El 3 por 100 id., a 119-50. El 3 por 100 español exterior, a 18 7/8.

El interior, a 17 1/2. Amortizable exterior, a 39 3/8.

El interior, a 60. Obligaciones de Cuba, a 447-50.

Consolidadas inglesas, a 98. Ultima hora: El exterior español, a 18 3/8.

El interior, a 18 1/2. Amortizable exterior, a 39 3/4.

El interior a 60. Obligaciones de Cuba, a 446-25.

Es muy interesante la siguiente carta de la Epoca: «San Sebastian, 29 de julio. Recordara Vd., señor director, que hace dos años enviamos a Vd. desde este punto una correspondencia en el mismo otógrafo que la presento, dándole noticias y detalles acerca del estado del ejército del Norte y combatiendo de paso la idea de su disolucion, que por entonces tenia partidarios, como los tiene hoy, aunque no tantos ni tan tenaces, puesto que el tiempo nos ha ido convenciendo de que, sobre conveniencia, es necesario, aun en circunstancias normales y tranquilas, conservar un núcleo de fuerza que, sin tomar el carácter de ocupacion, ni ser gravoso a los pueblos entre los cuales se halla distribuido, tenga como tiene hoy el ejército del Norte una organizacion y una discipli-

plina nunca bastante encomiadas. De los datos y noticias que hemos adquirido en nuestras escursiones, presenciando en algunas de ellas los ejercicios, podemos decir a Vd., con perfecta exactitud, que la instruccion de los oficiales es muy superior a la que antes se exigia desde que en diciembre del 77 se establecieron las conferencias por iniciativa del general en jefe. No es posible alcanzar resultados mas satisfactorios ni difundirlos con mas rapidez, contando con la buena voluntad y aplicacion de todos, los conocimientos que el arte de la guerra y la constitucion de los ejércitos modernos exige hoy a los que forman parte integrante de ellos.

Es por otra parte digno de llamar la atencion el adelanto que se observa en las academias regimientales. Los sargentos no solo se hallan bien impresos en sus deberes militares, sino que, en su mayoría, y esto lo consignamos con gusto, han adquirido nociones bastante estensas de aritmética, geometria y fortificación, habiendo algunos avanzado en sus estudios hasta conocer el algebra y la trigonometria.

No menos satisfactoria es la constancia con que se difunde la primera enseñanza entre los soldados, hasta el punto de que al poco tiempo de su entrada en los cuerpos, son capaces los que no empiezan a leer y escribir.

Conocida la carestia de los artículos de primera necesidad en estas provincias, ha sido necesario proponer que se autorice a los cuerpos para que la cantidad que en rancho deja el soldado, sea en algunos casos mayor que la de 34 céntimos, fijada después de inútiles gestiones para conseguir la franquicia de los artículos necesarios, detalle importante que prueba el cuidado con que se atiende a la alimentacion del soldado.

La dificultad que aqui parecia insuperable y que ha sido vencida con tanta habilidad como prudencia y constancia por el general en jefe, era la del acuartelamiento de las tropas, toda vez que teniendo éstas que permanecer en puntos dados, los alojamientos se hacian inoportunos a los pueblos, los cuales han ido facilitando, por propia cuenta, edificios en regulares y buenas condiciones para acuartelar mas de 14000 hombres, circunstancia que ha contribuido poderosamente al afianza-

miento y consolidacion de la disciplina. Nos hemos fijado en los adelantos que se han hecho en la teoria y práctica del tiro, pues en algunos puntos hizo la infanteria el 35 por 100 de blancos contra uno de metro y medio de frente y a 800 de distancia, y la artilleria en general y el tercero de montaña y las baterias montadas del primero y tercero en particular, han mostrado gran precision y seguridad en esta clase de ejercicios, habiendosenos asegurado que para el próximo otoño está anunciado un certamen al que concurriran de todos los cuerpos de este ejército.

Acercas de la moral y de la interior satisfaccion del ejército, basta decir que a pesar de hallarse este próximo a la frontera, la desercion es casi nula, pues en un período de bastantes meses apenas ha llegado a uno por 3000 hombres; y por lo que hace a la clase de oficiales, es raro el ingreso de uno solo en las prisiones militares de Estella, establecidas para las correcciones.

Noctros, cuyo amor al ejército es cada vez mayor, vamos con gusto que se conserva y no se piensa en disolver este gran núcleo de fuerza, cuyo espíritu militar, instruccion y disciplina, lejos de haber decaído se ha ido perfeccionando o vigorosamente; y seria, sobre inexacto, injusto, negar al general en jefe Sr. Quesada, secundado asida é inteligentemente por todas las clases el mérito de haber conseguido estos satisfactorios resultados con su incansable iniciativa, con su actividad nunca quebrantada y con su conocimiento práctico de las cosas y de los detalles, muchos de los cuales tenemos que omitir para no hacer difusa esta correspondencia.»

No necesitamos decir con cuánto gusto damos publicidad a estas consideraciones, tanto más lisonjeras cuanto más nos consta la imparcialidad de juicio de la distinguida persona que con ellas nos ha favorecido, haciendo justicia al general en jefe del ejército del Norte y a los que secundan sus disposiciones.

Hoy llegará a Madrid el barón de Covadonga, director de Obras públicas, y mañana saldrá para el Norte el Sr. Cardenas, director de Instruccion pública.

La importacion de cereales en Italia

en la segunda década del mes de julio se ha elevado a 11000 toneladas. La exportacion de vino, del mismo país, en los seis primeros meses de 1880, ha ascendido a 1.400.60 hectolitros.

Es general opinion de la prensa que el Sr. Balaquer en el banquete con que fué obsequiado el día 30 en Valencia, acertó en sentido más avanzado todas sus declaraciones hechas en el Grao.

La siguiente declaracion es muy comentada: «Primero, la patria; despues, la libertad; luego, la monarquia. Lo sostengo así, porque creo que mi partido no puede pensar otra cosa; lo sostengo cualquiera que sea la interpretacion que los conservadores den a este acto; lo sostendria aunque me costase separarme del partido en que he militado siempre.»

El Correo entiende que por este cambio no podria ocurrir una ruptura.

El Diario Español dice que el párrafo siguiente significa un cisma: «Pues bien, señores. Si este hombre, cuya memoria tanto admiro y respeto, si el general Prim, cuyas inspiraciones seguí siempre sin vacilar en momento alguno, me aconsejase rechazar la Constitucion de 1839 y con ella tantas libertades como ahora, yo abandonaria al general Prim y me quedaria con la Constitucion de 1869.»

Este párrafo ha sido comunicado por el telegrafo en la misma forma que lo trascribimos.

El Figaro de anoche dice que las noticias últimas recibidas de Valencia han confirmado lo dicho en cartas y telegramas por nuestro corresponsal señor Peris Mencheta.

Sobre el Consejo de ministros de ayer tarde, se dice lo siguiente: «Que el general Blanco pide que se le conceda créditos extraordinarios correspondientes al último ejercicio con destino al personal de orden público y a alquileres de edificios. Concedido.»

Que se resuelva sobre la peticion de Limban Sanchez y otros deportados cubanos, que piden quedarse en la Península libres, y no que se les lleve a Chafarinas. Negado.

amocion. La mirada sombría de Blanchard, su palido rostro, le perseguia á pesar suyo. A las cuatro de la tarde daba cuenta al procurador general de su poco airosa mision, y al separarse de él, dejó escapar estas palabras:

—No sé qué pensar, yo tan convencido antes... —¿Cómo! ¿Dudais hoy?—dijo vivamente el magistrado.

—No lo sé, mi seguridad vacila. O esos hombres son inocentes ó de una fortaleza que no tiene ejemplo.

Cuando Mr. Claude partió, el procurador general solo en su despacho empezó a pasear con agitacion. Sabia ya que el tribunal habia rechazado el recurso de casacion y que no restaba más que la gracia de indulto. El jefe del Estado en semejante asunto se guía siempre por el consejo de administracion de Justicia y en vista de su opinion, el rey ó el presidente de la república firman la sentencia ó la absolucion del acusado.

¿Qué responsabilidad tan terrible la del funcionario llamado á decidir en asunto semejante!

Un nuevo incidente aumentaba la vacilacion de la justicia. Al día siguiente de aquel en que fué desechado el recurso de Jagon, una persona recomendada del primer secretario de la embajada de Inglaterra pretendió ver al prefecto de policia. Era hombre de unos treinta años, de aspecto noble y severo, rostro adornado de patillas rojas y cejas y cabellos del mismo color. Todos en su traje, en su fisionomia, en sus maneras, indicaba la más pura raza inglesa.

—Sentado, caballero,—dijo el prefecto de policia, ofreciendo un asiento al recién llegado.—¿Qué me proporciona el honor de verme?

El recién llegado contestó en francés, pero con acento inglés y como hablando con dificultad las palabras: —Si tenéis la bondad, señor prefecto, de pasar la vista por esta carta, sabreis el objeto de mi visita. Es de mi compatriota y amigo Mr. X...

Al mismo tiempo le presentó una carta cerrada con el sello de la embajada inglesa.

El prefecto la abrió y decía así: «Señor prefecto de policia: Uno de mis amigos, Mr. Blackwell, corresponsal anónimo del Times, desea penetrar en la celda de un sentenciado á muerte. Creo que otorgais rara vez estas autorizaciones, pero ved que se trata de un extranjero, y que yo os quedaré vivamente reconocido.»

Y la firma del primer secretario de la

embajada estaba perfectamente clara en el pie de la carta.

El prefecto reflexionó un instante, y dijo: —Lo que me pedis, caballero, ó más bien lo que me piden en vuestro nombre, es bastante delicado. Hasta hoy no he otorgado permiso alguno de este género...; no obstante quisiera servir á la persona que os recomienda. Esperaré vuestro deseo al director de las prisiones del Sena y él me dirá francamente si puedo otorgaros lo que deseadis.

El inglés se inclinó, el prefecto hizo llamar al director de las prisiones del Sena, confirió breves instantes con el prefecto de policia, y dijo á este, «que no era de opinion que entrasen estraños á visitar á los sentenciados á muerte, pero que debe hacerse alguna escepcion con los periodistas estrañeros. Así, pues, otorgaba el permiso que se le pedia.»

Cuando partió el director, el prefecto comunicó al caballero inglés la buena resolucion y le entregó una carta para el director del depósito de presos, exclamando: —Éste aquí, caballero, es una carta que os abrirá las puertas de la Roquette y la prision del sentenciado. Me felicito de poder satisfacer vuestra curiosidad y complacer á vuestro amigo.

El inglés tomó la carta, dirigió algunas frases de reconocimiento, y salió, saludando como saludan los ingleses, solo con la cabeza y sin doblar el cuerpo.

Cuando llegó a la plaza subió en el carruaje que le habia llevado y se hizo conducir á la cárcel pidiendo ver al sentenciado.

El director despues de leer la carta de su jefe rogó á Mr. Blackwell que le siguiera y tuvo hasta empeño en hacerle pasar por patios y corredores, dormitorios y talleres, conduciendo á la celda en otro tiempo habitada por monseñor Darbo, no sin haberle hecho admirar la escuela, los talleres, la capilla, penetrando por fin en el departamento de los sentenciados á muerte.

En el fondo de un patio, del mismo en que hemos visto á Jagon con el jefe de policia, veíase hacia un lado, debajo de los arcos, al lado de la capilla, una puerta de roble, alta, cerrada con cerraduras de gran tamaño, de esas que monopolizan las cárceles y los presidios. Salvada esta primera puerta, se encuentra un pequeño vestibulo, en el cual se hallan tres celdas destinadas á los sentenciados á muerte. La del centro estaba especialmente destinada al limosnero cuando tenia que auxiliar á uno de sus penitentes, porque rara vez las tres celdas están ocupadas á un mismo tiempo.

Son desahogados, elevadas de techo, reciben la luz por una ventana de un metro,

distráigais, y de este modo vamos á tener que cambiar de papeles: yo tendré que distraerlos á vos. Juguemos una partida de dominó: si pierdo os pagaré un buen cigarro; si gano me pagaréis dos; no os arruináis por eso. El abate Crozes me ha dado esta maña a cisa sueldos; los disfrutaremos juntos.

El abate Crozes, cuyo nombre se ha hecho tan popular que será un día legendario, es el limosnero de la Roquette; pasa gran parte del día en la cárcel, y si no fuera por su aire noble, sus venerables cabellos blancos, se le hubiera tomado por un preso: no sale más que para activar las causas de los detenidos y rara vez se separa de los que son pobres sin deslizar en su mano una moneda, á escondidas de los carceleros.

Pero si se interesa por todos los presos, manifiesta doble simpatia por los sentenciados á muerte, sin duda porque su desgracia es mayor y su abnegacion tiene que estar sometida a más dura prueba.

—Son mis hijos predilectos,—suele decir,—les quedan pocos días de vida.

Y los contempla, y los mira, y trata de hacerles menos dolorosos los últimos momentos. Con los que se arrepienten y solicitan de él los últimos auxilios de la religion, es ministro del Señor: con los impenitentes se contenta con ser hombre de bien, distribuyéndoles sus propios recursos, suplicándoles en cambio que caigan derodillas confesando sus culpas.

La mision de los tres hombres encargados de la vigilancia de Jagon no tenia nada de penosa; el sentenciado les hacia disfrutar de las limosnas del bravo sacerdote, y cuando veia que estaban tristes ó meditabundos, les decía:

—Tranquilizaos, no moriré, os lo aseguro, soy inocente, muchas personas lo creen y no se atreverán á enviarme al cadalso, ya lo vereis.

Exageraba algo, pero habia un fondo de verdad en lo que decía. Hacia algun tiempo que todo Paris se ocupaba de él y tomaba su defensa; discutian los cargos que contra él resultaban, y un hombre de gran reputacion en el foro habia dicho: «No cambiaria mi conciencia por la de los jueces que se han sentenciado.» Los periódicos, que son un reflejo de la opinion pública, mostrábanse tambien favorables al sentenciado, analizaban los considerandos que habian podido inclinar el ánimo de los jueces en contra de Jagon, y no comprendian cómo a un hombre ya cumplido de presidio le condenaban solo á trabajos forzados, mientras el que tenia una historia de limpios antecedentes era condenado á muerte.

La opinion pública era, pues, favorable á

Jagon, y esto preocupaba no poco al poder ejecutivo.

El procurador general llamó un día al jefe de policia y le dijo: —No doy gran valor á la opinion de la prensa, que obra unas veces con pasion y otras con un interés oculto; pero hay cierto empeño en acriminar á los jueces. Es indudable que Jagon resulta culpado para vos, para mí y para todas las personas que hemos estudiado el proceso; pero este acusado, que insiste en decir que es inocente, me contraria; vos, que le conocéis, ¿habéis podido obtener de él alguna concesion? ¿Ya no tiene las razones que tenia para negar su crimen; su causa no puede empeorar; ved si obteneis alguna revelacion de él.

—Creo que será inútil,—respondió monseñor Claude con su habitual franqueza:—He dicho siempre que estamos en presencia de uno de esos criminales enérgicos que no se abaten jamas. Ha dicho que es inocente, y en el mismo patibulo lo repetiré.

—¿Como Moreau el herborista! ¿Esto es horrible! Estas protestas in extremis dejan siempre honda impresion en la multitud.

—Es verdad.

—Pues bien, tratad de sacar algo de él.

—Lo intentaré, señor procurador. Mañana irá a la cárcel.

—Muchas gracias, deseo que traigais alguna grata noticia. Ya no puede apelar en ninguna instancia, pero todavia nos queda la gracia de indulto; de seguro que llevoran peticiones en este sentido: el defensor, alguno de los jurados que no esté en paz con su conciencia, el sacerdote y de la Roquette á quien Jagon ha convencido de su inocencia, todos me acosarán.

—¿Y no queréis conceder la gracia?

—Quisieramos proceder en justicia, en recta justicia; el tal Jagon me parece un tonto que no merece compasion.

—Creo lo mismo, y él tambien, él que despues de todo es bastante inteligente para hacerse justicia, pero por lo mismo que es inteligente sabe que no debe hablar y no hablara.

—En fin, ¿lo intentaréis?

—Mañana mismo, lo he prometido. En efecto, al día siguiente Mr. Claude llegó al medio día a la Gran Roquette, subió á casa del director, le comunicó el objeto de su visita y pidió permiso para hablar al prisionero.

—No tenéis necesidad de tal permiso,—dijo sonriendo el director,—queréis que os traigamos el preso al salon de visitas?

—No, eso seria dar demasiada solemnidad á la entrevista y el acusado estaria de-

101

Señalamiento de derechos... a la introducción de... agrícola en Cuba. Esta materia... pagaba antes en 1804 por 110. Por el último presupuesto se redujo el gravamen a un módico derecho de balanza; había que fijar este derecho módico, y se fijó en 1 por 100 del valor de la mercancía.

Reclamación de los hacendados cubanos contra la instrucción que para el fomento y despacho de los negocios ultramarinos ha dictado el Sr. Balaguer y los constitucionales valencianos.

La creen restrictiva: tanto como la ven con buenos ojos los importadores peninsulares; y este es el caso. Hablaron principalmente los ministros de Ultramar y de Hacienda, cada uno con su criterio, conviniéndose al fin en que se daría lo posible para suavizar la instrucción.

Dice el Siglo Médico: «Los afectos agudos localizados en el aparato gástrico intestinal, han sido los que de un modo muy marcado han predominado durante la última semana, afectando principalmente las formas de vómitos, inapetencia y náuseas, catarras intestinales con diarreas más o menos marcadas y cólicos intestinales. Las fiebres palúdicas siguen decreciendo y aun en más favorable proporción las tifoides y los tifus exantemáticos que han desahucado o casi por completo. Los reumatismos y neuralgias se alivian marcadamente y los padecimientos del aparato respiratorio también han experimentado notable mejoría.»

Dice anoche la Gaceta Universal: «Nuestro distinguido amigo el señor general Martínez Campos dice a todos cuantos le visitan y le hablan de lo que le dijo el Sr. Balaguer en Valencia, que ni esto puede ser motivo de disgusto en el seno del partido, ni pueden sus palabras producir disidencias ahora ni luego, como suponen los liberales conservadores.»

Estamos autorizados para manifestarle así.»

El Sr. Linares Rivas ha puesto en manos del señor ministro de Hacienda una exposición de los comerciantes y almacenistas de azúcares de la Coruña, contra la instrucción de 27 de junio último que creen contraria a la ley de 22 del mismo mes y a los intereses del comercio de buena fe. El señor ministro ha ofrecido al diputado por la Coruña estudiar el asunto con recto espíritu y dictar una resolución general que salve los intereses de la Hacienda sin menoscabo de los del comercio.

Un periódico fusionista declara que las noticias que su partido tiene de la actitud política del Sr. Balaguer no es la que resulta de los telegramas parciales. Muchas personas desean vivamente

el regreso del ex ministro constitucional a Madrid para salir en definitiva de aquí que creer y que rectificar de todo lo publicado.

El correspondiente de un diario de Valencia dice que el *Publitor Nacional* juntamente con los ex-moderados amigos del general Martínez Campos, han aprobado una declaración costosa a la tendencia libradada en el campo de los fusionistas por el Sr. Balaguer y los constitucionales valencianos.

Anoche recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRÁFICO de nuestro SERVICIO PARTICULAR: Barcelona, 31.

Acentúase la discusión entre los constitucionales que siguen a los señores Rius y Taulat y Collado. La mayoría acepta las declaraciones hechas por el Sr. Balaguer en Valencia. MENCHETA.

Anoche se estrenó en los Jardines del Buen Retiro el pasito cómico, letra del Sr. Palomino de Guzmán y música del maestro Breton, titulado *Las señoritas de Covill*.

El público no cesó de reír un solo instante, durante la representación, aplaudiendo diferentes pasajes de la obra, que tiene muchísima gracia y de la música, que es preciosa.

El pasito dara excelentes resultados a la empresa, contribuyendo a ello la notable ejecución de las Sras. Cabezas, Vivero y Gallardo y los Sres. García Mesejo y Pastor.

La concurrencia numerosa y escogida.

La graciosa zarzuela titulada *El Pan de la emigración*, que a ruego de muchos concurrentes representó anoche tan notablemente como siempre la señora Cabezas, fué para esta actriz y para el Sr. García un triunfo más.

Ayer fondó en el puerto de Vigo la escuadra inglesa, compuesta de cinco buques mayores, al mando de un almirante.

Entre los jefes se encuentra el príncipe de Edimburgo, y en calidad de guardias marinas los hijos del príncipe de Gales.

Anoche se recibió en el ministerio de la Gobernación un telegrama del gobernador de Córdoba, anunciando que el incendio que se creía extinguido ayer se reproducía al Noroeste de la capital, y a unos tres cuartos de legua de la misma.

El gobernador ha enviado fuerzas al sitio del siniestro y tomado cuantas disposiciones sean necesarias para combatir los estragos del voraz elemento.

Ha sido puesto a disposición de los tribunales el alcalde-presidente del ayuntamiento de San Gervasio (Barcelona). El secretario de aquella corpora-

ción municipal continúa en su puesto, por haberse desechado la proposición de algunos concejales con objeto de que dimitiesen su cargo.

Según nuestras noticias, los ingenieros de la comarica de vias públicas del ayuntamiento de esta capital, están haciendo los estudios necesarios para construir un camino de primer orden que ponga en comunicación directa a Madrid con el vecino pueblo de Chamartín de la Rosa, que ha de adquirir gran importancia con el establecimiento del colegio dirigido por varios individuos de la compañía de Jesús.

El nuevo camino parece que se hará solo con fondos del municipio de esta corte.

Anoche se decía que la *Mañana* ha recibido aver un telegrama de Valencia dando cuenta de lo sucedido en el círculo constitucional de aquella población.

Según lo que de público hemos oído, el telegrama no está conforme con el texto del publicado sobre este asunto por el *Liberal*. El Sr. Balaguer dijo que el partido constitucional gobernaria con la Constitución de 1878 sin perder nunca de vista los ideales de 1808.

Hasta el día de hoy van muertos, gracias a la merced municipal dos mil quinientos perros en el casco de Madrid.

Según parte remitido por alcalde de Urdemolins (Zaragoza) al gobernador de la provincia, a consecuencia de una rifa entre varios jóvenes de aquel pueblo han resultado dos muertos de arma de fuego. El tribunal entiende en el asunto y han sido presos varios jóvenes como presuntos autores del crimen.

En el concurso de tiradores de pistola celebrado ayer en París disparando a la voz de desafío, ha ganado el primer gran premio el marqués de Altavilla, siendo el tercer año que obtiene el premio internacional.

BOLSIN.—En el de anoche quedó el consolidado a 1255 al contado y liquidación y 19-65 a fin de agosto. Sin negocio.

## EDICION DE LA TARDE DE HOY 1.º DE AGOSTO.

La Gaceta de hoy publica el parte oficial relativo a la estrada de S. M. la reina en el noveno mes de su embarazo. Dice literalmente:

«Mayor donña mayor de S. M.—Escelentísimo señor: De orden de S. M. el rey nuestro señor (q. D. G.) tengo la satisfacción de participar a V. E. que, según el dictamen facultativo, S. M. la reina nuestra señora ha entrado en el noveno mes de su embarazo. Le que comunico a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio de San Ildefonso 30 de julio de 1890.—El jefe superior de Palacio, el marqués de Alcañices.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

También publica el periódico oficial la siguiente nota del ministerio de Gracia y Justicia:

«El real orden de esta fecha, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, ha resuelto S. M. escribir sus reales cartas de consumo a todos los prebendados de la monarquía, avisándoles haber entrado S. M. la reina en el noveno mes de su embarazo, a fin de que concurran a tributar a los mas mas rendidos gracias por este beneficio, celebrándose en todas las iglesias dependientes de su jurisdicción rogativas públicas y generales para que la conceda un feliz alumbramiento. Madrid 30 de julio de 1890.»

El ayuntamiento de Galdar (Canarias) ha cerrado la escuela de adultos que venia sosteniendo y donde recibían educación unos 78 trabajadores en las horas compatibles con el trabajo.

Ha salido para Málaga el director de la escuela superior de Comercio de dicha población, Sr. D. Mariano Acosta.

La sociedad Económica Matritense ha premiado con medalla de plata al Sr. D. Ramon Palacios, por su libro *Memoria sobre zapatería*, referente al estado de esta industria en la última exposición universal de París.

Se va a formar en Badajoz una asociación denominada *Liga contra la ignorancia*, por iniciativa de la sociedad Económica de aquella ciudad.

Anoche recibimos el siguiente TELEGRAMA: San Sebastian 31.

Se ha verificado en el circo nuevo el primer concierto, bajo la dirección del maestro Vazquez. El éxito ha sido inmenso. Ha concurrido un público numerosísimo, y con él lo mas escogido de la colonia madrileña y principales familias de la población. El director y la orquesta han sido objeto de nutridas y calurosas aclamaciones, habiéndose hecho repetir la sinfonia de *Panograph*, la *Polonesa* de Marqués, la *Serenata* de Carreras y el adante scherzo y final de la sinfonia de Beethoven.—P.

El imponente incendio ocurrido en los montes de Córdoba, del que nos ocupamos por telegrama, empezó el miércoles en San Cebrian el alto, se corrió a la hacienda de Valenzonilla, en la que ha hecho grandes estragos, y siguió a la de Armenta, reconcentrándose en un cabo de la misma del sa.

En la calle del Duque de Alba y habitación del señor baron de Eroles, se declaró esta mañana un incendio, que fué sofocado a los pocos momentos y con pérdidas de escasa importancia.

Victimas de la terrible esfermedad endémica, han fallecido en Santiago de Cuba los reverendos padres misioneros D. Francisco Ferrer y D. Jorge Casag que hacia poco habían llegado de la Península.

Hoy recibimos de nuestro correspondiente en la Granja la siguiente carta: San Ildefonso, 31.

A las nueve de esta noche ha llegado a la Granja el subsecretario interino de la presidencia del Consejo de ministros señor Molero, pasando acto con el Sr. Balaguer al ministro de Gracia y Justicia.

Carece, según mis noticias, de toda influencia política su venida, obediendo únicamente a ciertas incidencias relacionadas con la publicación y redacción de algunos decretos que a determinación fausto a este momento se refieren, incidencias que el Sr. Molero, como antiguo e inteligente funcionario de la dependencia en que presta sus servicios, conoce y podrá, por tanto, resolver fácilmente.

Los preparativos para el regreso de la corte a Madrid han comenzado. Son muchos los funcionarios de Palacio que tienen dispuesta su salida para estos días; así es, que las esperanzas de aquellos que con mas firmeza venían asegurando su entrada en el contrario de lo que estaba anunciado, se han desvanecido; solo algunos refugados a toda convicción registres, sin dar claro su vencidos.

Contén anse aquí las declaraciones de la época, en cuanto a este asunto se refieren, y hasta se invocan por las personas a que aludo como las mas favorables a sus opiniones.

El teatro se dispone a dar escogidas funciones de despedida. Se anuncian los beneficios de los actores: Mela, Castilla y Chas de Lamolle. Para el día de mañana se pondrá en escena *La Carcajada*.

Los reyes se proponen visitar a su real mesa, en estos días, a las personas más distinguidas de la localidad; mañana lo serán los Sres. de Bañer y el ministro ingles.

Según las noticias que circulan en Palacio, tanto la reina Isabel como la augusta madre de S. M. la reina doña Crisolina, llegarán a Madrid el 13 de agosto.—V.

Anteayer se presentó el juzgado de Saa Beltran de Barcelona en la cárcel para averiguar la verdad de los hechos denunciados por uno de los detenidos.

Practicáronse algunos registros en ley calabozos, habiéndose encontrado en uno de ellos a tres infelices presos con grilletes y esposas, en un estado muy lamentable, uno de ellos sufriendo una grave enfermedad vergonzosa, sin auxilio alguno facultativo, y los otros dos con contusiones en el pecho y en la cabeza respectivamente, producidas, al parecer, por golpes de llaves, también sin asistencia.

Un sujeto complicado en causa de robo ha intentado poner fin a sus días en la cárcel de Barcelona, abriéndose las venas de brazos y piernas. A estas horas debe haber fallecido.

A las siete de la mañana se declaró un incendio en la buhardilla de la casa núm. 66, de la calle de la Palma Baja.

blemente en guardia; quiero verle sin prevención, en la intimidad.

—Entonces os haré abrir la puerta de su prision, aunque creo que le encontrareis en el patio que le esta reservado, es la hora de que pasea.

—Esta bien; le llamaré aparte y si aun sus mismos guardianes nos oiran.

### VII.

El jefe de policía, acompañado de un ceñidor que pasieron a sus órdenes, siguió distinto camino del que había seguido dos meses antes con Jagon. Se internó en el camino de la ronda, enclavado entre el edificio y el muro exterior, pasó por delante del jardín que pertenece al director, atravesó una puerta que le abrió su guía y se encontró en la parte reservada destinada a los sentenciados a muerte y a la enfermería, que por falta de espacio no se ha podido poner en otro sitio de la casa.

El patio en que paseaba Jagon no tenía nada de lúgubre, y a pesar de su siniestro destino tenía mas de jardín que de patio. Veíanse algunos arbustos, dos castaños de poco tiempo y algunas flores poco lozanas por falta de sol; flores de prision, pero flores al fin. Al rededor del patio hay una galería de arcos, destinada a pasear cuando llueve, y en el centro una fuente de piedra de la que corren limpiadas aguas.

Cuando el jefe de policía apareció en el patio, Jagon, que paseaba lentamente, volvió la cabeza y se adelantó al recién llegado, al que dijo con la sonrisa en los labios:

—¿Al fin estais aquí?... ¡Habeis tardado mucho en venir a verme!

—Mis ocupaciones..., y además no sabia si en e lo os daría gusto.

—¿Podeis dudarle? No os guardo rencor: vuestro cargo os obligaba a prenderme; habeis cumplido con vuestro deber; nada mas natural. Reconozco desde luego que lo habeis hecho con toda la cortesía que era de desear; no olvidaré nunca el paseo que dimos por las prisiones de Paris; de nada os ha servido, porque yo soy Jagon, lo mismo que antes, pero me distrajo muy agradablemente.

—Habla mucho,—pensó el jefe de policía,—esa palabra es breve, su acento está ligeramente alterado; quizá podrá obtener algo de él.

Y dirigiéndose al sentenciado, repuso:

—¿Queréis sentaros aquí en este banco? Tenemos que hablar.

—¡Hablar con vos! Con muchísimo gusto. Dirigiéronse hacia el banco; los guardas de vis a que tenía Jagon se alejaron algun tanto.

—¿Qué tenéis que decirme, Mr. Claude?—dijo familiarmente Jagon.—¿Venís a anunciarme que estoy sentenciado? Lo espero: podeis decirme sin temor.

—No tal,—repuso el jefe de policía,—el tribunal no ha fallado aun; pero ya que apelais a mi franqueza, os diré que no encuentran motivos para admitir la casación.

—Mejor: con eso el asunto irá más de prisa: no hay que contar mas que con la gracia de indulto.

—Precisamente de esa gracia es de la que venia a hablaros. Si vos hicierais un pequeño esfuerzo...

—¿Qué esfuerzo?—repuso Jagon encendiéndose un cigarrillo.

Su interlocutor tomó un acento persuasivo para esclamarse:

—Tenéis un medio de haceros simpático a las personas que han de decidir de vuestra suerte.

—Indicádmelo. No tengo empeño en morir sobre el cadalso, os lo aseguro; no quiero pasar por mas fuerte de lo que soy.

—Cambiad entonces de actitud; renunciad al papel de inocente que habeis desempeñado hasta hoy.

—¡Al pap! de inocente!

—Sin duda. Nadie cree en esa inocencia; no es por ese camino por el que habeis de salvaros; más bien os perdonarían si os mostrárais un poco arrepentido; comunicativo...

—Comprendo; queréis que haga confesiones que no he hecho.

—¡Justo!—dijo el jefe de policía creyéndole ya en camino de convertirse.

—¿Y a mí me lo proponéis?—esclamó Jagon que de dulce y conciliador tornóse airado e irónico.—¡Ah, Mr. Claude! Creí que teniais mejor opinion de mí y de mi inteligencia. Tratar de persuadirme de que me absolvieran cuando me haya declarado culpable, es un recurso casi inocente.

Levantóse bruscamente, paróse delante de su interlocutor, y mirándole frente a frente, esclamó con frase breve y energética.

—Precisamente porque dudáis de mi culpabilidad os envío a vos; no lo negáis, es ya inútil, lo he adivinado. ¡Y me habeis de interesar... de despertar simpatía en vuestros...! Ellos os envían, para poder decir al mundo el día en que me corten la cabeza:

—¿Ya veis si era culpable; el mismo lo ha confesado!

Pasó con agitación, y deteniéndose de nuevo, esclamó:

—¿Creéis que ignoro lo que pasa en París? Todo el mundo se pregunta: ¿ese hombre que va a morir es verdaderamente el asesino

si no? ¿qué pruebas hay contra él? Su frac manchado de aceite, partículas de tierra encontradas en su chimereta, la declaración de un cochero, las huellas reconocidas en el jardín y sus manos, sus manos que le venían.

Encogióse de hombros y dijo:

—¿Qué estupidez! Bien conozco mis manos: son largas y huesudas, manos sospechosas. Por lo mismo era necesario ser necio para servirse de ellas para un asesinato. ¡Cualquiera podría ser estrangulador de niños! Si el tribunal no hubiera sido imbécil, en vez de condenarme por mis manos me hubiera absuelto por ellas.

El jefe de policía sentíase fascinado. Aquel hombre era sin duda un cómico de primera fuerza que trataba de desorientarle con el acento de una sinceridad admirable.

El acusado seguía con exaltación:

—No, os lo repito, no hay pruebas concluyentes, bastante claras para justificar mi sentencia. El tribunal que la dicta se dejará llevar de su juicio apasionado, se dejará fascinar por el abogado y por las tres mujeres que han jurado mi perdición. Jnaná Guerin, su amiga y Sofia Blanchard; todas han dicho es él, y han acabado por convencer a los jueces. Parece imposible que hombres serios se dejen dominar por las impresiones de mujeres nerviosas. Creo que se necesitaria algo más para hacer cortar una cabeza por mano del verdugo.

Por un gran esfuerzo de voluntad dominó su agitación, fue a sentarse de nuevo al lado del jefe de seguridad y le dijo:

—Vos, que sois hombre de razón, que no os alucinais, medidat un instante, ¿cómo y por qué había yo de cometer un asesinato y un robo? Suponed que yo he aceptado para robar una cartera llena de valores; ¿qué he hecho de esa famosa suma? No la habeis encontrado por ninguna parte, digo mal, habeis encontrado tres mil francos de quinientos treinta mil en el domicilio de Blanchard; ¿por qué yo quien se los ha dado en pago de su complicidad? Corrientes, ¿pero qué es lo que he hecho de lo demás? ¿Dónde he ido a parar la cartera y su contenido? ¿Creéis que la he quemado, que me la he comido? ¡Ah! ¡os compadezco a todos, jueces y abogados, jefes de la policía de París, vuestra conciencia debe estar menos tranquila que la mía. He aquí lo único que tengo que decir. Como creo que no era esto lo que habeis venido a buscar, quedad con Dios.

Y se alejó, renúndose a sus guardas de vista, mientras el jefe de policía se quejaba anonadado bajo el peso de su elocuencia.

### VIII.

Para salir de la cárcel, el jefe de policía, en lugar de seguir el camino de la ronda, tomó el más corto, atravesó los talleres y se encontró en el prado grande.

—¡Trabaja Blanchard en este momento!

—preguntó celador que le acompañaba.

—Sí, tal.

—Que venga al momento, tengo que hablarle.

Un instante despues, el desgraciado, con el traje ya de los pre-diciarios, entró en el patio. En su rostro pálido y recién afeitado sus ojos parecían haberse rasgado aun más, y su mirada, expresiva, parecía a aquel día doblemente.

—He venido, Blanchard,—dijo dulcemente el jefe de policía,—a hacer una última tentativa cerca de vos. Desde que os han sentenciado dependeis ya únicamente de la administración, bien lo sabeis, y esta puede diferir todo cuanto quiera vuestra partida para la Nueva Caledonia, puede además dulcificar vuestra suerte de mil modos y para ello no necesitaria más que una cosa, una sola. Ya no tenéis nada que temer, vuestra suerte no puede empeorarse y más bien podría encontrar algun alivio si consentierais en hacer revelaciones. No nos habeis de vos, hablados de Jagon. Confesad que lo habeis visto cometer el crimen, y yo os aseguro que vuestra franqueza tendrá su recompensa.

—Reconozco, Mr. Claude,—dijo Blanchard en voz baja,—que mi interés está en servirlos, pero no puedo repetir más que lo que he dicho ya. He visto a Jagon por vez primera en casa del juez de instrucción y por lo tanto ignora la participación que haya podido tener en un crimen del que me he tenido más noticia que por los periódicos.

—No tenéis nada más que decir?

—Nada.

—Esta bien,—dijo el jefe de policía hartado contrariado.

Y ya iba a alejarse cuando Blanchard dió un paso hacia él.

—¿Queréis algo?—dijo el jefe de policía, volviéndose.

—Temo únicamente que me guardeis rencor. Me he conducido muy bien desde que estoy aquí, y habia obtenido del señor director permiso para ver mañana a mi mujer. ¡No me haréis retirar esa gracia, no os veréis!

El jefe de policía miró por última vez al preso y dijo:

—No, no, desconfiad.

Y se alejó vivamente para ocultar su



